

MICROCAMPAMENTOS Y SU INVISIBILIDAD EN LA MACROHISTORIA¹

Tamara Canales González² y Andrea Maulén Lara³ | Círculo Investigativo sobre el Fenómeno del Microcampamento. Fundación Trabajo en la Calle

Resumen

El presente artículo, nace de la reflexión principal que llevó al Círculo Investigativo sobre el Fenómeno del Microcampamento de Fundación Trabajo en la Calle a problematizar desde las ciencias sociales, puntualmente desde la historia, el porqué de la invisibilidad de los microcampamentos santiaguinos. La investigación “Microcampamentos para la Macrohistoria”, hoy en curso, se centra en dos elementos fundamentales; la problemática de la invisibilidad como antecedente de la desigualdad social y la responsabilidad de la Historia en la visibilización de estos grupos humanos, tarea que hasta hoy no se ha efectuado.

Los cuestionamientos y reflexiones se orientan a la forma de asentamiento que los particulariza y distingue de los tradicionales Campamentos. Esta diferenciación se establece desde la ocupación de terrenos “ocultos”, produciéndose una invisibilización territorial, fenómeno que se traduce en una invisibilización ante el debate público, políticas y programas sociales. Es trascendental, por tanto, recuperar la memoria histórica de la comunidad de Microcampamentos, como paso a la obtención de oportunidades y establecer un estudio que revele el origen, continuidad y cambio desde una perspectiva histórica.

Palabras claves: Micro Campamentos, invisibilización, desigualdad social, oportunidades, Historia Oral.

Abstract

This article is based on the main reflection made by the researchers from Trabajo en la Calle (Street Work) which analyses from the social sciences, mainly from History, the reason why micro shanty towns in Santiago seem invisible. The research work “Microcampamentos para la Macrohistoria” (Micro Shanty Towns for a Macro History), up to date, focuses on two fundamental elements which are the problem of invisibility as a cause of social inequity and the responsibility of History in making more visible these human groups, a task still undone.

The reflections are oriented towards the way in which these communities settle, and their main differences with traditional shanty towns. This differentiation is mainly established by the occupation of “hidden” lands, fact that produces a sort of territorial invisibility which in turn makes them invisible for the public opinion, public policies and social programs. It is crucial then to recover the historical memory of a micro shanty town community in order to lead them to obtain opportunities; and to establish a study that reveals the origin, continuity and change from a historical point of view.

Keywords: *Micro shanty town community, invisible, Social inequality, Opportunities, Oral History*

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad social es un problema extendido en nuestro país y está estrechamente vinculado al fenómeno de la pobreza. Esta característica de nuestra sociedad, sumada al acelerado desarrollo urbano de las últimas décadas⁴, ha dado pie a ciertas condiciones de vida, trabajo, educación y vivienda, donde lo equitativo pareciera ser una aspiración más que un hecho real. En su conjunto, la sociedad chilena está lejos de poder disminuir el incremento de esta condición, que afecta no sólo el ingreso económico, la adquisición de bienes materiales y vivienda de las familias más vulnerables, sino que de manera más general y profunda, ha *invisibilizado* a un sector importante de la población. Nos referimos a los Microcampamentos, dispersos a través de la Región Metropolitana, que han crecido a la par de las políticas públicas y programas que los marginan por su *desconocimiento* y que por tal, están fuera de las cifras oficiales para contabilizarlos, intervenirlos y considerarlos⁵.

En este contexto, este artículo pretende adentrarse en la

- (1) Este artículo se encuentra inmerso dentro de un proceso de investigación más amplio acerca del fenómeno de los microcampamentos en Chile. El objetivo del Circuito Investigativo sobre el Fenómeno del Microcampamento de Fundación Trabajo en la Calle es hacer visible esta problemática social a partir de diferentes miradas, disciplinas y visiones.
- (2) Licenciada en Historia, mención Estudios Culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Profesional Fundación Enseña Chile 2010 - 2011
- (3) Licenciada en Historia, mención Estudios Culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- (4) Hacemos referencia a las transformaciones y nuevas demandas en las grandes urbes, proceso consolidado por la modernización y tecnificación, cuyo resultado se manifiesta en la concentración de fuentes laborales y servicios, lo que a su vez, ha acarreado problemas asociados al incremento de la población en las ciudades, hacinamiento y condiciones de miseria tras las migraciones a los centros urbanos. Sabemos que estas transformaciones no son nuevas en nuestras ciudades, sino que responden un largo proceso de modernización y los efectos de la globalización neoliberal que actúa como mecanismo de selección permanente en función a la competencia entre capital y trabajo, que está por sobre los intereses de las colectividades.
- (5) Fundación Trabajo en la Calle, da el primer paso en la atención de este sector de la población. Resulta útil el Catastro Microcampamento 2010, elaborado por esta fundación.

principal característica de los Microcampamentos: su invisibilidad. Ésta se trabajará a través de la dinámica del *asentamiento* o invisibilidad física para centrarnos en el contexto social ampliando la temática de la desigualdad social a través de la invisibilización como parte del desconocimiento social respecto a su existencia. En esta misma línea, la Historia Oral (como metodología historiográfica), se presenta como una posibilidad des-invisibilizadora de este fenómeno, convirtiéndose una herramienta de inclusión social que nos permite conocer rasgos propios de las comunidades que los componen. Así, los pobladores pueden ser reconocidos como grupo socio-cultural y recuperar el lugar que les corresponde ante las políticas, programas sociales y la sociedad en general.

Figura 1: Acceso al Microcampamento “La Vecindad”, Comuna de La Granja, Santiago



Fotografía: Fundación Trabajo en la Calle

La invisibilización, como veremos, se presenta como un obstáculo para cualquier acción de intervención a nivel comunal o nacional, ya que los programas, fundaciones y otras entidades que se encargan de luchar contra la vulnerabilidad y exclusión social y otorgar apoyo en la adquisición de la vivienda definitiva, no han podido concebirlos como parte de la realidad urbana de nuestra ciudad.

Un ejemplo claro de ello, es la definición utilizada por el organismo gubernamental encargado del trabajo con asentamientos precarios. El Catastro de campamentos del MINVU (2011) se refiere a “asentamientos preferentemente urbanos, de más de 8 familias que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos 1 de los 3 servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado) y cuyas viviendas se encuentran agrupadas y contiguas” (p. 6). Esta definición, orientada a cifrar la intervención de programas para la adquisición de la casa propia, nos aproxima a la situación de los “Campamentos”⁶, pero, ¿qué ocurre entonces con los asentamientos donde habitan hasta dos familias? ¿Tienen posibilidad de ser incluidos en este tipo de programas? ¿Qué hacer frente a un fenómeno desconocido, por su manera de asentarse, pero que igualmente está presente en nuestra sociedad? Por tanto, nuestro quehacer está orientado a develar una nueva dinámica de asentamientos urbanos: Los Microcampamentos.

2. ¿QUÉ ES UN MICROCAMPAMENTO?

La fundación Trabajo en la Calle⁷, haciéndose cargo de esta realidad, ha intentado construir una definición que de cuenta de las formas en que viven las familias con que trabaja. Frente a la complejidad del fenómeno, la fundación optó por proponer una definición preliminar flexible, que permitiera la suficiente apertura como para orientar la búsqueda de Micro campamentos sin excluir los casos límites.

(6) Esta forma de asentamiento, responde a las llamadas tomas de terreno, fenómeno estudiado por Garcés (2002). Otro trabajo interesante es el de Espinoza, 1988.

(7) Fundación sin fines de lucro creada hace 13 años con el objetivo de apoyar a familias que viven en Microcampamentos en el proceso de la obtención de la vivienda propia.

Se entenderá por Micro campamento, por tanto, a los asentamientos precarios que no cuenten con acceso regular a servicios básicos, cuyas viviendas estén construidas con materiales de desecho o madera, que carezcan de tenencia regular del terreno (muchas veces producto de tomas de terrenos abandonados) y que estén ubicadas en laderas de cerros, orillas de ríos o cercanos a hitos de riesgo. Las familias que en ellos habitan no han logrado acceder a una vivienda social, ya sea por la extrema vulnerabilidad en que se encuentran, o porque la política habitacional no ha sido capaz de incluirlas entre los programas de vivienda.

La experiencia de la fundación en este terreno, señala a la invisibilidad física como una de las principales problemáticas de este tipo de asentamientos, ya que se encuentran muchas veces ocultos detrás de panderetas, rejas, o en laderas de cerros. Esta particularidad es fundamental y marca la diferencia con respecto a los tradicionales campamentos. Pero ¿existen otras variables que los diferencien de los campamentos? ¿Cuáles son? ¿Qué miden?

Figura 2: Pobladores en microcampamento, Santiago de Chile.



Fotografía: Fundación Trabajo en la Calle

3. VARIABLES QUE GENERAN EL ÍNDICE DE FILTRO DE CAMPAMENTOS VERSUS MICROCAMPAENTOS

Para poder comprender las características, particularidades y dificultades de las nociones insertas en la definición de Micro campamentos, se presenta a continuación un cuadro comparativo entre éstos y los campamentos, utilizando como fuentes principales los catastros elaborados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Catastro Campamentos 2011 y el Catastro Microcampamentos 2010 de la Fundación Trabajo en la Calle. Estos responden a datos de la Región Metropolitana.

a. Criterios Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Cuadro 1: Tabla de criterios MINVU

CRITERIOS ⁹	FILTROS
Cantidad de familias	Mínimo de 8 y sobre 50 familias por campamento
Tenencia del terreno	Privados y estatales (arrendado, ocupado de hecho o mixto)
Disponibilidad de energía eléctrica	Servicio regular o irregular (colgados del tendido eléctrico)
Disponibilidad de agua potable	Servicio regular o informal -procedencia del agua- (medidores compartidos, colgados a la red, pozos, etc.)
Disponibilidad de Solución Sanitaria	Servicio regular (alcantarillado o fosa séptica) o irregular (pozos negros, fosas, canales)

Fuente: Elaboración Propia

El procesamiento de estos datos se realiza en base a la definición conceptual que ha sido señalada en la introducción. Estas variables lo que hacen es filtrar lo que ellos llaman las “pistas de campamentos”, discriminando así aquellos asentamientos que cumplen con la definición establecida por la Comisión de Estudios Habitacionales

(9) Se consideran únicamente los asentamientos de la Región Metropolitana ya es aquí donde la Fundación Trabajo en la Calle realiza gestión en Microcampamentos.

y Urbanos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El resultado es la caracterización de los Campamentos. A continuación, se presentan los criterios mínimos con los que se maneja la Fundación Trabajo en la Calle.

b. Criterios Fundación Trabajo en la Calle

La fundación ha establecido por lo menos dos criterios bases, de acuerdo a la definición que han propuesto, que tienen relación con la dificultad de delimitar una categoría de pobreza urbana. La dificultad radica precisamente en que dicha delimitación frente a otras categorías no siempre es clara, como lo es la situación de calle, en función de ello, se han establecido criterios Mínimos y Adicionales.

Cuadro 2: Tabla de criterios mínimos

CRITERIOS	FILTROS
Ubicación del asentamiento	Asentamientos insertos en la Región Metropolitana ⁹
Cantidad de familias	Mínimo de 2 y máximo 26 familias
Materialidad de las viviendas	Construcción hecha con materiales livianos o desechos
Disponibilidad de servicios básicos (Alcantarillado, Luz eléctrica, Agua potable)	Irregularidad en al menos uno de ellos (improvisados, compartidos)
Tenencia del terreno	Irregularidad en al menos uno de ellos (improvisados, compartidos)

Fuente: Elaboración Propia

Los criterios mínimos responden a los establecidos en forma general en la definición de asentamientos precarios. Sin embargo, una primera diferenciación cuantitativa tiene que ver con la cantidad de familias que habitan un determinado lugar. Al bajar el criterio de definición de ocho a dos, ciertos asentamientos que no son tomados en cuenta dentro de la categoría de “campamento” son calificados ahora como microcampamentos. De esta manera, por una parte se visibiliza el fenómeno al incluirse sectores de la

población que no estaban contabilizados, y por otra se amplía el campo de intervención.

Así, los criterios que marcan la diferencia, han sido denominados por la fundación como Criterios adicionales, lo que ha permitido mantener una apertura suficiente como para no excluir casos límites.

c. Criterios Adicionales

Cuadro 3: *Tabla criterios adicionales*

CRITERIOS	FILTROS
Aspiración al cambio	Los habitantes ven esta situación como transitoria y manifiestan el deseo de salir de ella
Participación en procesos de postulación a la vivienda	Experiencia anterior frustrada de postulación a la vivienda
Nivel de organización comunitaria	Grupo poco cohesionado por diferencias de motivaciones y objetivos
Nivel de Capital Social	Bajo nivel de capital social con escasos organismos interventores
Nivel de vínculo con redes formales	Situación de aislamiento

Fuente: Elaboración Propia

Las variables que se presentan hacen posible filtrar otras “pistas” de asentamientos precarios, lo que nos deriva a la realidad de microcampamentos. Estos criterios adicionales, nos permiten también comprender y rescatar la experiencia de los pobladores, sus aspiraciones y motivaciones. En este sentido, tienen gran relevancia para nuestros estudios, ya que los consideramos como fuente primaria de material historiográfico. Así, a partir de estos criterios nos es posible construir un relato sobre el origen, cambio y continuidad de los microcampamentos de la Región Metropolitana. Ahondaremos en esta temática más adelante.

4. LA PROBLEMÁTICA DE LA INVISIBILIZACIÓN

Como ya vimos, los Microcampamentos aparecen como una nueva condición urbana, cuya característica principal es que se encuentran físicamente ocultos (Fundación Trabajo en la calle, 2010). Esta invisibilidad territorial, se traduce en una invisibilidad ante el debate público, en el diseño e implementación de las políticas y programas sociales, ante las ciencias sociales y en especial en la historia de nuestra sociedad.

Para revertir esta situación, los microcampamentos deben ser estudiados como parte de los fenómenos sociales y económicos que impulsan la diferenciación social, marginación y exclusión. Es por esto que en este trabajo nos planteamos como primer objetivo la des-invisibilización respecto a estos asentamientos, ya que el principal problema, es el desconocimiento existente sobre esta realidad.

De acuerdo a lo anterior, la elección de la metodología responde al interés por mostrar y acompañar a los pobladores. En este proceso, planteamos que, a través de la Historia Oral los pobladores reconstruyan su historia, rescaten, y construyan su memoria a través de sus experiencias, vivencias y motivaciones. Así planteamos que estas comunidades pueden construir su rol social como sujetos históricos activos. Al mismo tiempo, este proceso les daría consistencia de sujetos históricos a los pobladores y permitiría reconstruir la memoria a través de los testimonios que son resultado de la experiencia de quienes viven y han vivido al margen de la oficialidad.

Figura 3: Familia pobladora de campamento La Vecindad, comuna de La Granja, Santiago.



Fotografía: Fundación Trabajo en la Calle

5. INVISIBILIZACIÓN COMO UNA NUEVA APROXIMACIÓN A LA DESIGUALDAD SOCIAL: LOS MICRO CAMPAMENTOS SANTIAGUINOS Y LA POSIBILIDAD DE OPORTUNIDADES

La desigualdad social, no puede entenderse sino como parte de un fenómeno que se encuentra estrechamente relacionado con la pobreza. Este fenómeno, ciertamente complejo, no puede sólo ser reducido a la temática de la distribución del ingreso, ya que según diversas encuestas de opinión y estudios recientes sobre el tema, la mayoría de las personas pobres manifiesta que el desarrollo económico no los ha favorecido, y cerca de la mitad indica que la pobreza se mantiene igual, a pesar de los aumentos en los ingresos y mejoramientos en la infraestructura. Los sectores más pobres no se perciben como favorecidos, a pesar de las nuevas disposiciones institucionales (aumento de salario mínimo, reforma tributaria, aumento del gasto social). (Rodríguez & Winchester, 2001)

Para efectos de este estudio, comprendemos que la desigualdad social se expresa como la presencia persistente de barreras al cambio de estatus socioeconómico, vale decir, una estructura de oportunidades que reproduce situaciones de desventaja o exclusión (Espinoza, 2006). Sin embargo, consideramos que esta noción, se debe ampliar para comprenderla a través de grupos sociales minoritarios y que están fuera de las cifras oficiales para contabilizarlos e intervenirlos, ya que la invisibilización es también parte de la desigualdad social, y ésta se traduce en una de las mayores barreras para que no se generen cambios en estas comunidades.

Este enfoque sustenta nuestra propuesta fundamentada en la des-invisibilización del fenómeno de microcampamentos a través de la Historia Oral, ya que ésta se presenta como una herramienta de inclusión social, al rescatar y dar voz a los pobladores de estas comunidades¹⁰. Con la apertura a través del dar a conocer esta realidad, se pueden generar oportunidades. Pero, ¿qué clase de oportunidades?

Sabemos que el fenómeno de la desigualdad es más complejo que la distribución del ingreso, es por ello que hablaremos de la distribución de las “oportunidades” que tiene que ver con el acceso a mejorar la calidad de vida de las personas, en su bienestar (Ottone & Vergara, 2007). Para que esto ocurra es necesario concebir la movilidad social como una herramienta integrativa. Para efectos de este trabajo, se empleará esta noción según lo planteado por los autores. Así, concordamos en que “la finalidad de entrar en la dinámica de movilidad social, ampliando el término, los sectores más pobres multiplican el acceso a

(10) La posibilidad de inclusión que se produce a través de la Historia Oral en grupos como estos, permite conocer rasgos propios de sus comunidades y las condiciones que los perturban. Quien habla, nos relata sus experiencias personales y/o de grupo, pero también lo hace para modificar las relaciones de exclusión y marginalidad en que viven, de tal forma que los pobladores pueden ser reconocidos como grupo socio-cultural y recuperar el lugar que también les corresponde ante las políticas y programas sociales.

bienes que se adquieren en el mercado a la vez que multiplican el acceso a servicios que son provistos por el Estado por medio de políticas públicas especialmente diseñadas para ello". (p. 83) Es importante señalar que las oportunidades pueden nacer como proposiciones desde fundaciones u otros grupos activos en la acción comunitaria, pero sin duda, la tarea de ellos no es posible desempeñarla sin una validación social que puede ser propiciada desde el gobierno, y de los recursos económicos necesarios que ellos dispongan.

En este sentido sólo asumiendo la responsabilidad social frente al tema, se puede erradicar esta condición. Recordemos que Chile presenta además, una muy baja movilidad intergeneracional en cuanto a los ingresos. Es decir los sujetos tienden a persistir en las situaciones "de partida" u "origen"; hay una transmisión de padres a hijos de las condiciones socio-económicas, lo que puede leerse como una desigual distribución de oportunidades. (González, 2006) Es así como vemos que muchas familias están heredando el hogar en el microcampamento, ya que se presenta como único lugar donde vivir, o en otras palabras, no tienen más opciones.

Finalmente, la aproximación que hacemos de la desigualdad social, estudiando como caso particular la condición de invisibilidad de los microcampamentos, permite abordar y dar a conocer este fenómeno desde sus características particulares, abarcando a la vez, toda su complejidad. Inicialmente, traspasamos las barreras deterministas que puedan encasillar este fenómeno como resultado de la mala distribución económica en nuestro país, o el acceso a la vivienda definitiva. Esto no quiere decir que no sean

(11) Como un criterio de la definición propuesta, los Microcampamentos catastrados se encuentran dentro del radio urbano de la Región Metropolitana. Respecto a su ubicación, es posible señalar que un 77,2% de los Microcampamentos catastrados tiene una ubicación central. Es decir se encuentran a máximo veinte minutos caminando de al menos tres servicios públicos. (Consultorio, Hospital, Escuela, Municipalidad, Carabineros y Paradero del Transantiago).

variables de la invisibilización de los microcampamentos, sino que la raíz de esta desigualdad social está fundada en la limitación o nulas oportunidades de las que disponen los habitantes de los asentamientos estudiados, oportunidades que no pueden llegar a este sector de la población, porque no se conoce de su existencia.

Desde nuestra posición, las oportunidades de cambio en este sector de la población se comenzarán a producir a través del conocimiento del fenómeno, como ya se ha establecido anteriormente. Los Microcampamentos de la Región Metropolitana están en el anonimato actualmente, sin embargo, existen datos relevantes para que desde ya se vaya conociendo sobre esta realidad urbana. En nuestra región, se detectaron microcampamentos en 23 de las 32 comunas que la componen, es decir en el 71,8% de las comunas de la provincia¹¹. Ellos están localizados en la siguiente distribución de frecuencias:

Cuadro 4: Cantidad de Microcampamentos por comuna en la Región Metropolitana.

COMUNA	Nº DE MICROCAMPA- MENTOS CATASTRADOS
ESTACION CENTRAL	6
RENCA	6
CONCHALI	4
EL BOSQUE	4
QUILICURA	4
HUECHURABA	3
LA CISTERNA	3
LO ESPEJO	3
MACUL	3
PEÑALOEN	3
MAIPU	3
QUINTA NORMAL	2
LA FLORIDA	2
PEDRO AGUIRRE CERDA	2
CERRO NAVIA	2
PUDAHUEL	2

RECOLETA	1
LA GRANJA	1
SAN JOAQUIN	1
SAN RAMON	1
SAN MIGUEL	1
CERRILLOS	1
LO PRADO	1

Fuente: Catastro Microcampamentos, Fundación Trabajo en la Calle, 2010

A. LA HISTORIA, RESPONSABILIDAD Y MÉTODO

Cuando una rama de las ciencias sociales decide intervenir sobre una problemática, requiere de información preliminar acerca de los orígenes y transformaciones del grupo humano en cuestión. Desde ahí, por siglos, la historiografía chilena ha colaborado con la visibilidad de ciertos grupos humanos, constituyéndolos como personajes representativos de una realidad única y digna de revisar en cuanto a su origen, continuidad y cambio. Como cientistas sociales, hemos sido testigos de que figurar en la historia permite “ser visto” por el otro como sujeto histórico. Es así como esta disciplina cumple la función de “vitrina social” dando, en muchos casos, voz y presencia en el imaginario cultural de una sociedad a un grupo delimitado de personas que se agrupan bajo características y acontecimientos comunes.

Muchos sucesos históricos en Chile, a pesar de su reciente surgimiento, son muy conocidos por la sociedad y ya se encuentran insertos en las mentalidades de los ciudadanos como acontecimientos importantes. Basta reflexionar en torno al peso que le otorgamos a un hecho o fenómeno que se encuentra dentro de la cronología nacional, versus uno que sólo es conocido o nombrado por una fracción de personas. Esto nos muestra cómo los hechos, al ser historizados, pasan a transformarse en Hitos, dignos de ser atendidos e incluso difundidos por los medios de comunicación bajo un sentido de responsabilidad social.

En este contexto, la suerte de los Microcampamentos no ha sido la mejor, pues a pesar de sus más de ocho décadas de existencia, los estudios acerca de éstos no alcanzan a ser escasos, sino que simplemente no existen. Podemos excusarnos diciendo que generalmente se confunden con los “Campamentos”, ya que es bastante delgada la línea que los separa, pero si nos adentramos un poco más en el tema, notaremos que aquella marca es suficiente para asumir que sus historias, necesidades y demandas son divergentes. Por tanto es necesario, ponerle atención a los Microcampamentos como un fenómeno aislado.

Entre el año 2005 y 2007 los campamentos con menos de 20 familias disminuyeron, por el contrario los microcampamentos aumentaron de un 36% a un 41,5%. Para comprender de mejor manera estos datos, debemos considerar que en Chile el 60% de los microcampamentos tiene más de 20 años de antigüedad y que la cantidad de éstos no es menor, pues para el año 2010 se catastraron 59 microcampamentos sólo en la región metropolitana. El 62% de ellos, no había sido catastrado con anterioridad por ningún tipo de informe, a pesar de su antigüedad. En esos 59 Microcampamentos, se alojan 512 familias, las cuales equivalen a 1806 personas aproximadamente, con un 30% de población menor de 12 años y un 31% de adultos entre 20 y 59 años. (Fundación Trabajo en la Calle, 2010)

A partir de estos datos, podemos afirmar que las familias que habitan los microcampamentos son un grupo digno de ser registrado por la historia nacional, y no sólo por esta disciplina, sino que de modo general como un tema país dentro de las academias. En este contexto, la historia se muestra como una herramienta especialmente útil ya que, como afirmábamos un par de párrafos más arriba, entrega a los sujetos la posibilidad de “mostrarse” a los demás. A la vez, la historia se presenta como una oportunidad para que aquellos grupos humanos construyan una conciencia histórica e identitaria, a partir del rescate de sus memorias. Lo anterior sirve para validarse como actores sociales

con trayectoria, y dar cuenta de que tienen la misma importancia que aquellos que han gozado de visibilidad dentro de la sociedad, propiciada principalmente por el quehacer de las ciencias sociales, e impulsada por las políticas públicas. Así, lo que se plantea es que el protagonismo que les ha sido negado, tiene una oportunidad de surgir desde la disciplina que estudia los tiempos pretéritos, apelando por su puesto a la realización de aquel trabajo por medio de una metodología que respete la subjetividad, los pensamientos y vivencias reales de los pobladores.

Trabajos como de Vicente Espinoza (1988) y Mario Garcés (2002) han dado cuenta de problemáticas sociales ligadas a la vivienda y el espacio urbano Chile, durante el siglo XX. Estos trabajos han servido para visibilizar y dar a conocer de mejor manera las diversas problemáticas que son parte de cada uno de los fenómenos investigados.

Desde hace una década aproximadamente, podemos notar un aumento en la cantidad de trabajos historiográficos realizados utilizando la metodología de la Historia Oral. Ésta realiza la construcción histórica desde el rescate del testimonio hablado de los sujetos en cuestión. Uno de los objetivos de ésta, es velar por la subjetividad de las personas demostrando que los recuerdos y vivencias también son una fuente histórica válida, más aún para quienes no han tenido la suerte de dejar su huella en insignes libros o documentos archivados cuidadosamente en bibliotecas oficiales. La historiografía Rankeana, de corte positivista, mantuvo el quehacer de la disciplina histórica remitida a la revisión de documentación tangible, como archivística y bibliográfica, donde se posicionaba el registro escrito como único medio portador de información irrefutable, validando no tan sólo esta información sino que también de quienes se escribía, a los alfabetizados. Esto produjo un sistema de exclusión en aquellos que no sabían escribir, leer y cuya historia era, por tanto, transmitida de forma oral.

Por tanto, podemos definir la historia oral como una metodología que intenta recuperar la subjetividad de las personas, documentando las realidades vividas principalmente por quienes no han tenido los elementos tangibles para dejar un legado histórico. Si consideramos que la historia tradicional ha estado escrita principalmente por hombres y elites, notaremos inmediatamente que un gran porcentaje de grupos humanos carentes de recursos económicos no tienen ningún otro legado histórico más que su propia memoria (Sitton, Mehaffy, & Davis, 1989). Portelli (2001), explica “Una diferencia entre las fuentes escritas y las fuentes orales consiste en que las primeras son por lo común documentos y las segundas son siempre actos” (p. 12). Parece lógico entonces que, si bien las fuentes documentales son necesarias, en este tipo de casos, es esencial poder recopilar el material desde una fuente directa. Esto se debe a que es diferente basar el constructo histórico en los matices de una voz y en los detalles más ricos de un testimonio, que basarlos únicamente en lo que por decisión de otros, era importante de registrar para la posteridad.

Figura 4: Interior de microcampamento, Santiago de Chile



Fotografía: Fundación Trabajo en la Calle

Por otra parte, no podemos olvidar la percepción que tienen los pobladores de los microcampamentos acerca de quiénes se han acercado en algunas oportunidades a trabajar con ellos, ya que muchos, afirman los pobladores, han ido por un tiempo acotado y desaparecen al obtener el producto deseado. Inmediatamente podríamos pensar que el extraer los testimonios de ellos para la construcción de la historia caería dentro del mismo juego. En este sentido, queremos dejar claro desde un principio que una de las principales motivaciones de esta estructura metodológica es entregarles a ellos el producto en construcción; él que ha de ser creado por ellos mismos como protagonistas, y donde el investigador sólo juega un rol de mediador entre el testimonio y el papel. Por lo tanto, dentro del proceso de producción serán ellos sujetos activos y no meros espectadores de la fabricación de su propia historia. El objetivo de esto es reivindicar el papel del sujeto en la historia, pues caemos muchas veces en el grave de error de hablar de episodios históricos como si éstos devinieran por sí solos, olvidándonos de que éstos fueron llevados a la realidad por personas, con anhelos, motivaciones y encrucijadas. En este sentido, nos valemos de la Historia Oral ya que, tal como plantea Portelli, la historia oral es ante todo un trabajo de relaciones: entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente.

6. CONCLUSIÓN

Como hemos visto a través de este recorrido conceptual, se intenta por una parte, dar a conocer una realidad social invisibilizada y por otra, se intenta mostrar la validez de una metodología historiográfica. Esta última se propone como una forma de romper con las barreras de exclusión generadas por el desconocimiento de este fenómeno social.

Nos aproximamos a través del fenómeno de la invisibilidad territorial, a una realidad mucho más compleja, contenida en la invisibilidad de este sector como parte de la pobreza, por ende, de la desigualdad social. Trabajamos a partir de este supuesto, ya que desde la disciplina que estudia el tiempo pretérito, el no conocer, produce una serie de fenómenos que afectan a los sujetos por su no-reconocimiento, es así que aparece pertinente la Historia Oral como método para derribar esta barrera. Esto posibilitará conocer esta problemática, conocer a los sujetos sociales que componen esta encrucijada social, y finamente abordar esta realidad desde el debate académico en primera instancia, para que desde esta intervención sea posible llegar al debate público y social.

Desde la Historia, complejizamos este fenómeno como un intento de dar a conocer, en palabras sencillas, pero no menos importantes, a los actores sociales de los Microcampamentos de la Región Metropolitana. El aporte de la historia, es recoger sus testimonios y así en conjunto con ellos, construir su memoria histórica. ¿Por qué la historia?, bueno porque se presenta como una herramienta legitimadora de la experiencias individuales y colectivas, esto le da sentido social a las diversas demandas, aspiraciones y motivaciones que han originado este fenómeno. El intento que aquí se realiza es des-invisibilizarlos, darles protagonismo y sacarlos del anonimato otorgado por sus condiciones de asentamiento. No queremos que su condición geográfica se traduzca en un límite social, por ello, es importante que existan políticas orientadas a mejorar la calidad de vida de quienes habitan microcampamentos sin olvidar que la inserción social no depende sólo de lo material (como lo es la vivienda definitiva), si no también ganando un lugar en el imaginario cultural de nuestra sociedad.

Para cumplir el último objetivo mencionado ¿Debemos seguir negando el pódium a quienes no cuentan con los recursos económicos para mostrarse por sí solos? Pun-

tualmente para el caso de los microcampamentos, ¿el estar tras panderetas y rejas debe ser un sinónimo de anonimato histórico? ¿Son sus memorias una fuente histórica sin importancia? Para todas estas interrogantes, nuestro planteamiento es un “no” como respuesta.

Si bien nos constituimos como seres únicos gracias a la conciencia que desarrollamos de que existe un “otro” fuera de nosotros mismos, es necesario comenzar a validar cada vez más las metodologías que permiten trabajar desde la identidad propia de quienes se pretende visualizar. Es conocido por muchos el hecho de que la historia de algunas partes del mundo ha estado escrita desde la otredad, sin considerar las verdaderas percepciones del grupo. El mejor ejemplo lo expone Said (1978) en su libro *Orientalismo*, al pedir una reformulación de la visión que se tiene de oriente, ya que la historia de aquella parte del mundo ha estado escrita desde occidente. Desde aquí, finalmente, ¿es coherente que la historia de “unos” esté escrita por “otros”? Quizás lo más sano es poner las herramientas que tenemos a nuestros alcances a disposición de quienes las necesitan, o mejor dicho, a quienes las merecen, a aquellos con quienes la historia tiene una gran deuda.

BIBLIOGRAFÍA

- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- Espinoza, V. (2006). La Movilidad Social en el cono Sur. Oportunidades y desigualdad Social. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, n° 20, 131-146.
- Fundación Trabajo en la Calle (2010). *Catastro Microcampamentos* (publicación interna)
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: Ediciones LOM.
- González, R. (2006). La desigualdad de ingresos: ¿el “ceteris paribus” del estilo de crecimiento? *Revista Aspectos*, N° 2 (Otoño 2006), 67-92.
- MINVU (2011). *Catastro Nacional de Campamentos*. Recuperado el 20 de julio de 2011, de http://www.minvu.cl/opensite_20061113124729.aspx
- MINVU (2011). *Catastro Nacional de Campamentos*, Primera etapa, 25 mayo de 2011, de http://www.minvu.cl/opensite_det_20110525124852.aspx, 1-50.
- Ottone, E. & Vergara C. (2007). *La Desigualdad social en América Latina y el caso chileno*. Estudios Públicos, N° 108 (Primavera), 59-91.
- Portelli A. (2001) *La orden ya fue ejecutada*, Prólogo para la edición en castellano, 1-14
- Rodríguez, A. & Winchester, L. (2001) Santiago de Chile. Metropolitización, globalización, desigualdad. *Revista Eure*, 27, (80), 121-139.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Introducción. Barcelona: Editorial Debate.
- Sitton, T. Mehaffy, G.L. & Davis O.L. (1989). *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)* México: Fondo de Cultura Económica.
- Tourtier-Bonazzi C. (1991). Propuestas metodológicas, *Historia y Fuente Oral*, 6, 181-189.